

REFLEXIÓN
Domingo 28º del Tiempo Ordinario. C
9 de octubre de 2022

NUESTRA LEPRA

“En adelante tu servidor no ofrecerá holocaustos ni sacrificios a otros dioses fuera del Señor”. Naamán, un jefe de los ejércitos de Siria, había contraído la lepra. Orientado por una esclava, llegó hasta Samaría y allí fue curado por el profeta Eliseo. Su gratitud por la salud recobrada se muestra en su conversión al Dios de Israel (2 Re 5,14-17).

Con razón en el salmo responsorial nosotros podemos recordar y confesar públicamente que la salvación tiene una dimensión universal. También hoy, “el Señor revela a las naciones su salvación” (Sal 87). Si un día reveló su misericordia a un extranjero y pagano, como Naamán, también hoy puede hacerlo con los que viven en las periferias de este mundo.

El mensaje de san Pablo a Timoteo nos invita a hacer siempre memoria de Jesucristo, es decir, a vivir con él, a morir con él y a resucitar con él a una nueva vida (2 Tim 2,8-13).

LA CONFIANZA

El texto evangélico evoca la cercanía de Jesús a los leprosos (Lc 17,11-19). Según la Ley, habían de vivir apartados de las gentes. Sin embargo, parece que algunos habían oído hablar de Jesús. Diez de ellos vinieron a su encuentro, se pararon a lo lejos, como estaba prescrito y le rogaron gritando: “Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros”.

- En primer lugar, nos llama la atención que invoquen a Jesús con el título de “Maestro”. Es como si reconocieran el valor de su doctrina, pero también el poder y la misericordia con que atendía a los enfermos que se le acercaban.

- Jesús no les devuelve la salud inmediatamente, pero los envía a los sacerdotes, según prescribía la Ley. Jesús reconoce que, aun siendo incapaces de curar, son ellos los que han de certificar la salud de los leprosos para que puedan ser reincorporados en la sociedad.

- El texto indica que los leprosos quedaron limpios antes de llegar a los sacerdotes. No es la Ley de Moisés la que sana a los enfermos sino la fe en el Maestro. De paso, se subraya la confianza que los lleva a obedecer el mandato de Jesús.

Y LA GRATITUD

El relato incluye otro dato que recuerda a Naamán, el sirio. Como él, uno de los leprosos curados vuelve para dar gracias a Jesús. Si aquel era un extranjero y pagano, este es un samaritano, un extraño y despreciado por los judíos. Las virtudes humanas están al alcance de todos. Tres frases de Jesús subrayan la importancia de este nuevo encuentro:

- “¿No han quedado limpios los diez? Los otros nueve ¿Dónde están?”. Hemos sido librados del pecado. Pero la gratitud no es muy frecuente entre nosotros. Hoy los hombres preguntan dónde está Dios. Pero Jesús pregunta dónde están los hombres curados por él.

- “¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?” Con frecuencia ignoramos y hasta despreciamos a las gentes de otra cultura. Pero también “los de fuera”, como Naamán y el samaritano, pueden reconocer el poder y la misericordia de Dios.

- “Levántate y vete: tu fe te ha salvado”. Los discípulos pedían a Jesús que les aumentara la fe. Y tenían razones para hacer esa petición. Pero ya vemos que la fe nos acerca a la curación. la curación despierta la gratitud y esta es un impulso para seguir viviendo.

- Señor Jesús, todos nosotros nos vemos afectados por una forma u otra de lepra y de pandemia. Nuestra fe nos lleva a ti para alcanzar misericordia. Te damos las gracias porque has tenido compasión de nosotros. Bendito seas, Señor. Amén.

José-Román Flecha Andrés